

ARGENTARIUM

COLLEGAMENTO I.M.S.P.



*Istituto
Missionarie
Secolari
della Passione* nel mondo
e per il mondo

INSTITUTO DE LAS MISIONERAS SECULARES DE LA PASIÓN

AÑO XXVIII. N. 2
ABRIL - JUNIO 2021

INSTITUTO MISIONERAS SECULARES DE LA PASIÓN

ARGENTARIUM

COLLEGAMENTO M. S. P.

AÑO XXVIII N. 2 ABRIL - JUNIO 2021



SUMARIO

Hablando de ...	V. Caruso	Pag. 3
En éste número	La Redacción	“ 6
A los miembros del Instituto	P. Generoso c.p.	“ 8
Del Asesor Espiritual General	P. Valter c.p.	“ 11
El pensamiento de la Presidenta	P. D'Urso	“ 14
De la Responsable General de la Formación	M. E. Zappalà	“ 17
Comunicar esperanza y confianza en nuestro tiempo	Papa Francesco	“ 22
Menos palaabras...	S. Indelicato	“ 27
Una mirada a las redes :		
Amigos como antes	Angelo Onger	“ 31
Las redes hoy	F. Zingale	“ 38
Pandemia è solo chiusura?	C. Jaillier	“ 42
Rubrica de los Colaboradores:		
<i>Maria el camino de santificación de las familias</i>	C. e C. Grasso	“ 47
<i>El matrimonio como simbolo de la union entre Cristo y la Iglesia</i>	M. Nunes R. Carvalhal	“ 49
Crónica Flash		“ 51
L'angolo dei libri		“ 53

Periodico trimestrale de cultura religiosa de distribución gratuita

Editado por: Istituto delle Missionarie Secolari della Passione

Via del Bosco 11 - 95030 Mascallucia CT

Dirección, Administración, Redacción e Impresión: Via del Bosco 11 95030 Mascallucia CT

Tel.: **095 6768749** E:mail segreteria@secolari.it

Sito internet: <http://www.secolari.it>

Director: Melina Ciccía

Registro Tribunal de Catania n.13/94 del 18/5/1994

Director Responsable: Vincenzo Caruso

HABLANDO DE ...

A difundir la buena noticia, sino lo hacen otros, ¡hagámoslo nosotros!

Pongamos en el muro de nuestras redes sociales la noticia bella, positiva, que da confianza en este tiempo de confusión, desconcierto y desesperación, también, en tanta gente frágil (y no frágil), aunque sea solo emocionalmente o por dificultades económicas para sí y la familia.

El Papa Francisco, dirigiéndose a los periodistas, dijo claramente que en la “jerarquía informativa” hay que colocar a los buenos en primer plano, para dar voz a los que no la tienen. Queremos acoger esta invitación, que en verdad involucra a todos, porque cada uno de nosotros es propiamente comunicador, un difusor/portador de noticias y, como cristianos, portavoces de la “Bella Noticia” del amor del Padre común, en Jesucristo, muerto y resucitado, para todos los hombres.

Ahora bien, aunque no seamos periodistas profesionales o publicistas a los que se dirigen específicamente las palabras del Papa Francisco en el mensaje del 24 de enero del 2021 con motivo de la 51ª. Jornada mundial de las Comunicaciones, todavía podemos obtener algunas indicaciones que nos ayuden en nuestra vida diaria como cristianos y, conscientes o no, comunicadores responsables, cuando nos metemos en las redes sociales.

Tres son las invitaciones más importantes del llamado del Papa.

Primero: “Muévete para ir a ver” qué podemos traducir y verificar, dentro de los límites de nuestras posibilidades, la fiabilidad de la noticia, la fuente de donde proviene antes de difundirla o compartirla en nuestros perfiles personales o de grupo, verificar que la fuente sea fidedigna, institucional y no la del “vecino” o peor

aún, una noticia falsa. Por supuesto sería deseable que, personalmente, pudiéramos conocer la noticia en directo, conociendo a las personas implicadas. Pero esto es muy difícil y muy a menudo prácticamente imposible, sobre todo en tiempos de pandemia (con limitaciones en los movimientos) y que en cualquier caso no es tarea de todos.

Segundo: “comunicar la noticia de manera transparente, honesta”, sin motivos ocultos, sin tratar de manipular al lector, y sin ponerle cara. En definitiva, ser creíbles cuando nos comunicamos en las redes sociales y en la vida, portadores de la verdad y no de la mentira, ¡Ay de nosotros por ser cómplices del príncipe de la mentira! No podemos intercambiar la Verdad con V mayúscula, las pequeñeces humanas siempre estarán mezcladas con sombras, y esto no lo podemos olvidar y estar conscientes de ello. “Los vicios y las virtudes”, nos dice el Papa Francisco y Don Marzo Pozza, en el reciente libro-entrevista que lleva el mismo título, están juntos en la vida, como las luces de las verdades y las sombras de la mentira “Debemos, pues, hacer, entre las noticias que queremos compartir y hacer nuestra, un sabio discernimiento.

Tercero: Invito a “gastarse las suelas de los zapatos”, que para los periodistas significa no conformarse con las noticias de los palacios o de aquellos autorreferenciales, sino dar la noticia que te hacen trabajar, tomándote todo el tiempo y esfuerzo para sacarlas a la luz en la verdad de todos los involucrados en lo social, en la comunidad eclesial y en la pequeña y en la pequeña comunidad familiar o laboral, puede significar que nuestro comunicar y difundir la noticia, por cualquiera de las redes sociales (en general, hasta ahora como tengo conocimiento y en rango de edad de treinta y cuarenta años en adelante, Facebook, ampliamente difundido), debe constituir un empeño responsable, consciente y profundamente personal, que represente y diga de mí, lo que pienso y en lo que confío y no en la desesperación y pesimismo, en el mañana.

En el volumen “De los vicios y las virtudes”, ya citado, el Papa Francisco nos recuerda que “Dios nos creó para la alegría y la felicidad, no para revolcarnos en pensamientos melancólicos... Es una historia como la que vivimos, caracterizada por la violencia y la adversidad, la actitud del cristiano debe ser la de la esperanza en Dios, que nos permita no dejarnos abrumar por acontecimientos trágicos. Por el contrario, son ocasiones para dar testimonio (Lc 21,13)... No estamos solos para combatir contra la desesperación. Si Jesús ha venido al mundo, es capaz de vencer todo lo que se opone al bien... Nadie nos robará la esperanza. Sigamos adelante”.

V. Caruso.

EN ESTE NÚMERO

El segundo número de “Collegamento 2021” ve aún la presencia de la pandemia, pero en fase declinante, especialmente en Europa, gracias al esfuerzo de las vacunaciones en este momento. En Italia muchas actividades tímidamente están regresando y todos esperan que el otoño no sea inicio de una nueva vuelta de las clausuras. La palabra clausura y su opuesto reapertura, en el sentido de reinicio, son las palabras clave de muchas contribuciones en este nuevo número de Collegamento. Junto a las reflexiones sobre las redes sociales y sobre las comunicaciones que están muy ligadas al significado de clausura o apertura (o reapertura), a partir del artículo de nuestro Director Responsable, que nos hace reflexionar de modo pertinente sobre el pensamiento del Papa este año en la 55° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Además de los artículos fijos de las firmas fundamentales de nuestro periódico, tenemos contribuciones interesantísimas extraídas de los órganos de comunicación fundamentales para los laicos consagrados como “Incontro”, también el mensaje del Santo Padre por la 55° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que resalta un tema sustancial como es “Comunicar esperanza y confianza en nuestro tiempo”. Continúa la experiencia positiva de los artículos que provienen de las varias comunidades del Instituto. En este número hay dos colaboraciones de Italia, una de Colombia y otro de los colaboradores de Brasil.

A continuación, como siempre, encontramos la crónica de los eventos principales que unen los tiempos de la impresión física de nuestra revista trimestral.

Al interior de la Crónica recordamos a las personas queridas del Instituto que nos han dejado, sea que pertenecieron al mismo sean amigos especiales como el amado

Arzobispo Pio Vittorio Vigo, unido en profunda amistad con el padre Generoso y por lo tanto con nuestro Instituto.

Terminamos con La Esquina de los Libros en la cual, en este comienzo de verano podemos encontrar consejos para las lecturas que nos ayudan en nuestro camino en este periodo del año.

¡Buena lectura a todos!

La Redacción



A LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO

“SIEMPRE CON USTEDES...”

Momentos fuertes del Espíritu

A LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO M.S.P.

LOS CRUCIFICADOS DEL MUNDO

Queridos:

“Me parece que la necesidad de hoy es el deseo que Dios tiene para enseñarnos profundamente el valor, la importancia y la centralidad de la Cruz de Jesucristo...” Así lo expresan los Obispos en el Sínodo extraordinario de 1985 (II p. 2-3).

En el centro de la “memoria de la Pasión”, está la intuición fundamental y fundante de San Pablo de la Cruz.

Nuestro instituto Secular ha acogido en su seno esta gran realidad y nos enseña constantemente a discernir cuales son los modos de hacer hoy memoria de la Pasión en el mundo.

Ciertamente no podemos perder de vista cuanto nos proponen nuestras Constituciones (Contemplar”, “Vivir” y “Anunciar” el misterio de amor de la Pasión de Jesús (cfr. Art.8)

¿Cuál es el discernimiento que hemos hecho acerca del anuncio de la Memoria de la Pasión? Ni siquiera quiero detenerme para reflexionar como vivo yo, en mi carne y en mi espíritu este misterio; sobre todo, cómo lo expreso con mis obras hacia afuera.

Las Constituciones nos dan las claras indicaciones y nos hacen entender cómo la contemplación de Jesucristo nos debe llevar a la contemplación de los hombres de hoy “crucificados” por la injusticia, desde el vacío del verdadero sentido profundo de la vida, del hambre de paz, de verdad, de vida...

Pero no hemos aceptado seriamente el compromiso acerca del empeño de participar en el sufrimiento de nuestros hermanos, especialmente de los marginados y de los pobres en el espíritu y en la carne, en la que continua la Pasión de Cristo hoy (cfr. Art 31).

Echemos un buen vistazo a nuestras manos, nuestro bolsillo, nuestro tiempo, nuestra cultura. ¿Qué cuidado hemos tenido con los enfermos en nuestra casa? ¿Cual ha sido nuestro empeño en promover a los demás “sufrientes” que están dispuestos a donarse al Padre en unión a Cristo Crucificado por la salvación del mundo?

¿Qué preocupación concreta hemos dirigido a nuestros hermanos del tercer mundo y a nuestras misiones? ¿Qué relación tenemos con los pobres, los marginados... que hemos encontrado en el camino?

Es bello ciertamente reflexionar sobre “el ansia que hacemos nuestra, para la evangelización en la Iglesia, empeñándonos en un apostolado catequético orientado de preferencia al cuidado de los jóvenes y de las familias, en la inserción de la Pastoral diocesana, en la colaboración con los Pasionistas” (cfr. Art. 32) Pero, ¿verdaderamente estamos en grado de escribir una página que de testimonio de mi empeño?

Gracias a Dios, no son pocos los casos ejemplares que no todo el mundo tiene la oportunidad de conocer, pero ¿cada uno de nosotros puede decir en conciencia que está “concretamente” disponible a dar la ayuda de acuerdo a nuestras “personales” capacidades? (cfr. Art.31).

La pobreza, de la que hemos hecho voto, debe empujar nuestra atención a los más necesitados. Liberarnos progresivamente de las múltiples formas del egoísmo humano, disponer el alma para aliviar con alegría el sufrimiento moral en cada circunstancia y con cada medio, los sufrimientos morales y materiales del cuerpo de Cristo (Cfr. Art. 1-9)

Los colaboradores se empeñan en el uso sobrio de los bienes según su propio estado... y educarán a los hijos en la autolimitación, a fin de que vivan en la solidaridad y en el compartir con los pobres (cfr. Art. 64).

Para todos los miembros valen aquella magnífica exhortación: “En el uso de los bienes temporales, culturales y espirituales, como administradores, se empeñan en el verdadero sentido de responsabilidad y desprendimiento interior, para ser signo de caridad y de justicia entre los hermanos” (cfr. Art.18)

La fuerza para llevar adelante estos empeños que nos propone nuestra ascesis espiritual y el sentido de justicia, se nos puede dar solamente por la contemplación de Cristo Crucificado entre los hombres de hoy.

Es un gran examen de conciencia que viene de Jesucristo, nuestro Salvador.

No defraudemos las expectativas de la Iglesia y de los hermanos. Promovamos iniciativas que puedan ayudar en el cumplimiento de esta exigencia profunda del espíritu de la vocación cristiana y pasionista.

P. Generoso

EL TIEMPO DE RENACER

p. Valter Lucco Borlera cp

Cada persona, en este tiempo en particular, a nivel social y espiritual, ha experimentado situaciones impensables; Acontecimientos inolvidables nos han marcado a todos, a unos de forma evidente y a otros de forma menor y estamos tratando de curar nuestras heridas. Podemos decir todo y más, pero olvidamos que tenemos un corazón, que tenemos una espiritualidad fuerte y un camino de fe que nos cuestiona continuamente para hacernos cada vez más fuertes.

He repensado en el profeta Jeremías y la Alianza con el Señor en el capítulo 31, 31-34) Vamos a leer con calma este texto .

“Vienen días – afirma el SEÑOR – en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su Señor – Oráculo del Señor.

Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel – afirma el Señor - : Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo ni dirá nadie a su hermano: “¡ Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán – Oráculo del Señor – yo les perdonaré su iniquidad y nunca más me acordaré de sus pecados”.

Lo que enseña Jeremías dice una profunda verdad sobre nuestra vida y sobre la pertenencia a un Instituto Secular. La alianza que llevamos con nosotros, en virtud de los Consejos Evangélicos, se convierte en punto de referencia y al mismo tiempo medicina para curarnos hoy del Covid, pero al mismo tiempo es necesario cuidar las heridas espirituales. El distanciamiento nos ha llevado a una formación sin apoyos espirituales a los que siempre nos hemos referido. Hemos vivido de muchas maneras

una época de exilio de nuestras opciones y oportunidades habituales, como un pueblo sin su tierra de referencia. Pero ahora hay algo nuevo que va madurando: perseveramos en la oración, participamos en la liturgia con los instrumentos a disposición y hemos también intentado de auto-formarnos con los varios encuentros propuestos. Como una alianza que establece la voluntad, las reglas y los propósitos por los cuales las personas se unen, tenemos la oportunidad de redescubrir la Nueva Alianza con el Señor, de regresar a nuestra tierra como referente de espiritualidad, un Calvario renovado para estar con Jesucristo y María Dolorosa, reconociendo un tiempo único para el camino de santidad.

El tiempo de distanciamiento ha educado nuestro corazón a la hospitalidad, un corazón nuevo y renovado por la meditación de la Palabra, no teniendo la excusa de no tener tiempo para meditar, y la disposición para recibir, según las Constituciones un renovado Pentecostés de nuestro Instituto. Las Constituciones no se cambian, pero seguramente está cambiada la ley en nuestros corazones, donde la esencialidad y la sobriedad actuaron como punto de referencia. Jesús ha escrito en nuestro corazón palabras nuevas de esperanza para estar más unidos. Ya no correremos en la oscuridad, como pecadores, esperando no tropezar. Precisamente porque Jesús se ha convertido en familiar nuestro, tendremos siempre su luz en nuestro camino, una luz que da el perdón y la misericordia. Ya no lloraremos más por la soledad, porque en el Calvario hemos confirmado a María como nuestra madre y compañera del camino de nuestra vocación.

El término “conocer”, trae en su origen el contenido de “generar vida”. Por eso nuestro conocer al Padre, también genera vida, genera novedad, genera vocaciones. En particular, conocer al Padre, no nos dará tiempo para correr tras situaciones, discusiones y charlas humanas, sino que nos ofrecerá la oportunidad de renacer desde adentro, desde el Espíritu, y generar Santidad. Hoy, como después de todo acontecimiento traumático de la historia, como creyentes en Cristo y consagrados, tenemos el deber de recuperar nuestros valores y trabajar por un nuevo renacimiento desde arriba y llamados, como Nicodemo, a mirar con mayor afecto a Aquel a quien han traspasado.

El empeño de difundir con nuestra vida el carisma de la Pasión, como hemos aprendido de San Pablo de la Cruz y del Padre Generoso, No puede ser una de las muchas opciones de nuestra vida, pero debe convertirse en novedad de vida. No estamos llamados a difundir algo que ya es antiguo, sino, en virtud de nuestro camino personal, algo nuevo y fascinante. El renacimiento es fruto de los enamorados: no dejemos que las dificultades, la muerte o la pandemia tengan que quitar este hecho, para ser injertados en el árbol de la Pasión de Jesús, esta rama dará sus frutos: solo El Señor los verá y a quienes seguirán en el IMSP. Ahora se necesita tiempo para comprender, pero luego habrá un tiempo para caminar, un tiempo de renacimiento y consuelo.

P. Valter

EL PENSAMIENTO DE LA PRESIDENTA

NUESTRA COMUNIÓN

En nuestras Constituciones hay un capítulo, el VI del Capítulo titulado: “Nuestra Comunión” (cfr. Const.Art. 38-42), pocos artículos dedicados al concepto de comunión, pero que invito a revisar y meditar porque son uno de los pilares que sirven para mantener en pie al instituto.

La decisión de la consagración por su naturaleza, no es egoísta ni se basa en normas y obligaciones, así como la Iglesia no está formada por muros rígidos, sino por la comunión de los fieles y el Instituto, que es iglesia no puede ignorar la experiencia de la comunión. Por lo tanto, no es un concepto abstracto y en nuestro caso no es ni siquiera un concepto sociológico, pero su naturaleza es teológica. Pensemos en la familia trinitaria: Padre, Hijo y Espíritu Santo son solo uno, pero ¿cómo se explica esto? Cuando se ama verdaderamente se comparten las mismas preocupaciones, las mismas alegrías, los mismos sentimientos de modo tan radical hasta convertirse en una sola con la persona amada, sentir las mismas emociones y al mismo tiempo pensar y actuar, en modo diferente según la propia naturaleza y capacidad, manteniendo el mismo objetivo; así de esta manera simple esta es la naturaleza de la Santa Trinidad la cual, encarnada en la condición humana se traduce en elección “fuerte” como la vida consagrada, el sacramento del matrimonio y el sacerdocio, no hay otras opciones de amor además de estas y nuestro Instituto encarna las tres!

El Instituto no tiene vida en común y su ser comunidad depende del concepto que de esta tiene cada uno de nosotros.

Comunión y comunidad, ¿cuál es la diferencia? En realidad, no se trata de diferencia sino de complementariedad, si no hay comunión no puede existir comunidad y

viceversa la comunión requiere, ante todo, la caridad por tanto repudia cualquier forma de división.

¡Todos estamos conscientes de que en cada comunidad pueden existir contrastes, diferencia de opiniones, antipatías, disgustos que a veces si no se manejan con espíritu cristiano, conducen a la división! La verdadera comunidad distingue estas dificultades y el Evangelio sugiere también el modo que se lee en el Evangelio de Juan, capítulo 13,34-35: **“Les doy un nuevo mandamiento: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, también vosotros ámense los unos a los otros. Por esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros”**.

Sobre nuestra consagración se juega nuestra credibilidad como cristianos, el día que pronunciamos nuestro “SI” al Señor también lo pronunciamos a nuestros hermanos, nos comprometimos a seguir este mandamiento de Dios con corazón y razón este mandamiento de Dios: **“Como yo los he amado también vosotros ámense unos a otros...** Esta es nuestra principal “misión”.

En el artículo 39 de nuestras Constituciones dice: **“Constituyendo una sola familia, compartimos plenamente la finalidad del Instituto, aceptando los deberes y compartiendo los derechos a norma de la presente Constitución”**. La finalidad del Instituto es la de evangelización, para evangelizar se requiere una buena formación (Const. Art. 39) , entonces es obligación de cada miembro del Instituto formarse ya sea con las ayudas espirituales y culturales que ofrece el instituto, ya sea a través de la autoformación y el derecho de acceder a esta formación, a ser acompañados, escuchados y no solo durante el período de aprobación sino también después, cuando además del derecho se adquiere el deber recíproco de sostenerse en el camino de fe.

Me atrevería a ir más allá, nuestro Instituto se define como misionero y solemos decir que nuestra misión es ser sal y levadura en el mundo, pero si las realidades que nos rodean no toman sabor y no crecen, quizás debamos pensar seriamente ¿cuál es nuestro concepto de comunión y comunidad? ¿tiene mucho de intimista! Por lo tanto, se describe como un aspecto más universal de comunidad y comunión, lo cual no significa

mirar horizontes demasiado lejanos a nosotros, sino ver los muchos horizontes cercanos a nosotros.

El deseo que me hago a mí misma y a todos, es que, con la ayuda de Dios y con la ayuda de nuestras comunidades, podamos crecer cada vez más en esta conciencia.

“Ámense los unos a los otros... por esto conocerán que son mis discípulos...”

Patrizia.

DE LA RESPONSABLE GENERAL DE LA FORMACIÓN

IDENTIDAD DEL SEGLAR CONSAGRADO (primera parte)

Después de haber trabajado en los artículos anteriores el tema sobre el discernimiento en nuestra vida de consagrados seculares, seguiré con el tema sobre la **IDENTIDAD** de los consagrados seculares.

El tema de la identidad ha entrado en el lenguaje eclesial en 1976, Pablo VI y precisamente en el último período del pontificado de G.B. Montini en el que el término comienza a aparecer esporádicamente en los discursos, más que en los escritos papales. Éste adquirirá rápidamente un papel decisivo en el magisterio de Juan Pablo II, en estrecha conexión con el tema de la fe y en relación con el tema más amplio de la nueva evangelización. El Papa polaco invita a los católicos a redescubrir la fe y así promover, estar orgullosos de su identidad cristiana. Juan Pablo II espera de los católicos una proclamación más explícita de la verdad cristiana y un papel activo y específico en la vida social. Son varios los documentos en los que el Papa polaco presenta esta afirmación en la audiencia general del 10 de octubre de 1979, en la que dice que: «el hombre creado se encuentra, desde el primer momento de su existencia, delante de Dios casi en búsqueda de su propia entidad; se podría decir: en busca de la definición de sí mismo. Un contemporáneo diría: en busca de su propia "identidad". A través del análisis de textos y documentos pastorales elaborados por la CEI desde mediados de los años ochenta, el tema de la identidad cristiana acaba perdiendo el dinamismo que le garantizaba la retórica de la nueva evangelización.

Asimismo, Juan Pablo II sostiene que "si no hay una verdad trascendente, obedeciendo a la cual el hombre adquiere su plena identidad, entonces no hay un principio seguro que garantice las relaciones justas entre los hombres".

Los miembros de los institutos seculares no tienen signo exterior porque, reforzados por la conciencia del Bautismo y el testimonio de vida, signo principal e incisivo en el tejido sociocultural, plantean las realidades humanas de la presencia salvífica de Jesús.

Como dice *Lumen Gentium* en el n. 31. El miembro de un instituto secular disfruta de una doble ciudadanía: es un ciudadano íntegro de la Iglesia y, igualmente, un ciudadano íntegro del mundo. Lo es en la medida en que está bautizado y en la medida en que está investido de **una consagración especial**. No sólo no se aparta del mundo, sino que en él y a través de él realiza su vocación de buscar el reino de Dios tratando las cosas temporales para ordenarlas según Dios. *Lumen gentium* 31.

En este punto me dirán "pero ya sabemos estas cosas". Sí, es cierto. Las personas seculares consagradas, sin embargo, deben tener el valor de cuestionarse sobre su identidad, la razón de su existencia, su lugar en la Iglesia y en el mundo y por eso no deben tener miedo de resaltar su elección. Están llamados a leer la complejidad del mundo en el que viven a la luz del Evangelio. El cuestionamiento sobre la identidad es importante para captar aquellos aspectos que deben salvaguardarse para la fidelidad a la propia vocación y desde allí iniciar una nueva investigación para preguntarse cómo esta identidad se relaciona con el presente de la historia. Sienten, viven y experimentan el mundo, con todas sus realidades y con todas sus ambigüedades y complejidades, como entorno y espacio en el que vivir. Sin el mundo, los miembros de los Institutos Seculares laicos no tendrían razón de existir. Es por esta razón fundamental que se dice que están en el mundo, para el mundo, pero no son del mundo, viven en el mundo, para ser su sal y levadura y transformarlo desde dentro en un profundo respeto por lo parcial pero la autonomía auténtica que la gobierna y la regula toda realidad terrena según el

plan y la economía de la creación y la redención es, por tanto, tarea, misión, ministerio de evangelización y promoción humana del laicado y, por tanto, de los institutos laicos seculares.

Juan Pablo II sostiene que la identidad cristiana es más el objeto de una acción, de preocupación, que de un hecho estable. En una homilía de 1990, el Papa recordó la necesidad de buscar y encontrar constantemente "en la identidad de Cristo que no muere, la fuente de nuestra identidad cristiana". La identidad cristiana tiene un anclaje fuerte y preciso en Cristo y su identidad, pero también es algo que hay que buscar, algo que se construye y, por tanto, al menos en principio, está sujeto a cambios. Por otro lado, la identidad enraizada y alimentada en el Evangelio de Cristo no agota el tema y las posibles configuraciones de identidad, que merecen atención y respeto.

En este sentido es necesario "actuar en el espíritu de Cristo, respetando la identidad y la particularidad del otro", en otra parte Juan Pablo II enfatiza el tema de la conversión como tarea incesante de la Iglesia y de los creyentes individuales, y en esta perspectiva habla de la identidad como algo que hay que "redescubrir continuamente".

A veces parece que la identidad cristiana aparece como un patrimonio inalienable pero subestimado, del que recuperar la conciencia para volver a atribuir el valor justo.

Después de esta parte de introducción general me centraré en estos cuatro puntos que cubriré en diferentes artículos:

1. La identidad cristiana expresa el ser y la vocación;
2. Identidad cristiana como vida conforme a Cristo;
3. Identidad cristiana como testigos de esperanza en un mundo pluralista;
4. Identidad cristiana como acogida y servicio;

LA IDENTIDAD CRISTIANA EXPRESA EL SER Y LA VOCACIÓN

No basta con saber teóricamente quién es uno, ni siquiera basta una pertenencia jurídica al instituto, hay que sentirlo por dentro como columna vertebral que da sentido a la propia existencia e historia. Si esta identidad proviene de la imagen social, del índice de aprecio y estima, la persona será como una hoja en el viento e irá continuamente en busca de algo y alguien que lo defina, pero sin resultados satisfactorios. La vida consagrada, profundamente arraigada en los ejemplos y enseñanzas de Cristo Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia a través del Espíritu. La vida de Dios también se representa como una fuente, siempre activa, siempre abierta con agua fresca impetuosa y acogedora. Quien lo recoge con un recipiente más grande, toma más, sin peligro de quedarse sin él: hay para todos a su antojo.

Es necesario, sin embargo, ir hacia ella, es necesario arriesgarse a caminar en un camino difícil, pedregoso y además, espinoso. Hay que ir allí sin "el mundo" en el balde, porque de lo contrario no habría lugar para esa agua.

Bien se puede decir que la vida consagrada constituye la radicalización del carácter trinitario de la vida cristiana, en la medida en que la vive con particular intensidad y la señala como modelo y fuente de toda forma de vida cristiana. se propone como modelo y fuente perenne de vida consagrada. Tiene a las Personas divinas como punto de referencia constante; la vocación, el seguimiento, la consagración no son más que momentos distintos de la continua iniciativa trinitaria; el carisma también dice relación con las Personas divinas individuales, mientras que la vida fraterna tiene a la Trinidad como paradigma, revela su proyecto y es el espacio de su presencia; finalmente, la misión y continuación real de la de Cristo invitado por el Padre y consagrado en el Espíritu. En estos puntos se revela muy claramente la acción santificadora de la Trinidad que une al hombre con Dios.

La vida consagrada está vinculada a la llamada universal a la santidad. La Constitución *Lumen Gentium* y el decreto *Perfectae Caritatis* presentan a Jesús, el Espíritu Santo, la Iglesia y los Fundadores como fuentes de vida consagrada.

Los documentos conciliares demuestran claramente lo erróneo que es presentar la vida consagrada como algo puramente histórico y jurídico: sólo fruto de la acción de la Iglesia. Ya en los documentos conciliares podemos ver que esta forma de vida emana de las mismas fuentes de las que emana la Iglesia y nace con ella de la vida y obra de Jesús y de toda la Trinidad. La vida del creyente debe estar configurada por esta relación con Dios y, más aún, nuestra vida de consagrados motivados por la libre elección. El cristiano pertenece a Cristo y así como en la vida natural cada individuo desarrolla y expresa su potencial y aptitudes al madurar gradualmente, así también en la vida cristiana hay crecimiento y desarrollo. El apóstol Pablo escribe: "Debemos llegar al estado de hombre perfecto, en la medida que corresponda a la plena madurez de Cristo. Viviendo según la verdad en la caridad, busquemos crecer en todo hacia él, que es la cabeza, Cristo" (E 4, 13-15).

Maria Emilia Zappalà

«NO TEMAS, PORQUE YO ESTOY CONTIGO» (IS 43,5).

COMUNICAR ESPERANZA Y CONFIANZA EN

NUESTRO TIEMPO de Papa Francesco

Compartimos en este artículo el mensaje del Santo Padre en la 51ra jornada de las comunicaciones sociales. El Papa Francisco pone en relieve la necesidad de comunicar esperanza y confianza en nuestro tiempo, poniendo como fundamento “La confianza en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua”. Esta sólida realidad de fe “no puede más que plasmar también nuestro modo de comunicar. Tal confianza que nos hace capaces de actuar – en las múltiples formas, en las que la comunicación hoy nos presenta – con la persuasión de que es posible ver e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona”.

El acceso a los medios de comunicación, gracias al desarrollo tecnológico, es tal que muchísimos sujetos tienen la posibilidad de compartir instantáneamente las noticias y difundirlas de manera capilar. Estas noticias pueden ser buenas o malas, verdaderas o falsas. Ya nuestros antiguos padres en la fe hablaban de la mente humana como de una máquina de molino que, movida por el agua no se puede detener. Quien tiene a cargo el molino, tiene la posibilidad de decidir si muele trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede parar de “triturar” aquello que recibe, está en nosotros decidir qué material proveer (Cfr. Cassiano el Romano, Lettera a Leonzio Igumeno).

Me gustaría que este mensaje se pueda extender y animar a todos aquellos ya sea en el ámbito profesional, ya sea en las relaciones personales. Cada mañana “manchan tantas informaciones para ofrecer un pan fragante y bueno a quienes se alimentan de los frutos de la comunicación. Deseo exhortarlos a una comunicación constructiva que, al rechazar los prejuicios hacia el otro, favorezca una cultura del encuentro, gracias a la cual se pueda aprender a mirar la realidad con confianza consciente.

Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral de lo puro, fruto de la costumbre de centrar la atención en las “malas noticias” (guerras, terrorismo, escándalos y todo tipo de fracasos en los asuntos humanos). Por supuesto, no se trata de promover una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que no se deja tocar por el escándalo del mal. Al contrario, me gustaría que todos intentaran superar ese sentimiento de mal humor y resignación que muchas veces nos toma, arrojándonos a la apatía, generando miedos o la impresión de que al mal no se le pueda poner límite. Además, en un sistema de comunicación donde la lógica sostiene que una buena noticia no es una noticia y por tanto no es noticia, y donde el drama del dolor y el misterio del mal se especulan fácilmente, uno puede tener la tentación de anestesiar la conciencia o caer en la desesperación.

La buena noticia.

La vida del hombre no es solo una crónica de acontecimientos, sino una historia, una historia que espera ser contada a través de la elección de una llave interpretativa capaz de seleccionar y recoger los datos más importantes. La realidad, en sí misma, no tiene un significado único. Todo depende de la mirada con la que se capte, de los “lentes” con los que elijamos mirarlo: cambiando los lentes, incluso la realidad parece diferente. Entonces, ¿por dónde podemos partir para leer la realidad con los “lentes adecuados”? Para nosotros cristianos, los lentes adecuados para descifrar la realidad, no pueden ser otros que los que nos da la Buena noticia que es el Evangelio de Jesús, Hijo de Dios (Mc.1.1) Con estas palabra el evangelista Marcos comienza con el anuncio de la Buena Noticia que tiene que ver con Jesús, pero en lugar de ser información sobre Jesús, es más bien la buena noticia de que es el mismo Jesús. Al leer las páginas del Evangelio descubrimos, de hecho, que el título de la obra corresponde a su contenido y, sobre todo, que este contenido es la persona misma de Jesús. Esta buena noticia que es el mismo Jesús no está desprovista de sufrimiento, sino porque el sufrimiento también se vive en un contexto más amplio, parte integrante de su amor al Padre y a la humanidad. En Cristo, Dios se hizo solidario con cada situación humana, revelándonos que no

estamos solos porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. “No temas, porque yo estoy contigo”. Llega con nosotros y asume toda nuestra debilidad hasta la muerte. En El, también las tinieblas y la muerte son lugares de comunión con la Luz y la Vida. Nace así una esperanza, accesible a alguien en el lugar en el cual la vida conoce la amargura de la falla. Se trata de una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido vertido en nuestros corazones (Cfr Rm 5,5) y hace germinar la vida nueva como la planta crece de la semilla caída. En esta luz cada nuevo drama que acontece en la historia del mundo aparece también escenario de una posible buena noticia, desde que el amor triunfa siempre y prueba el camino de la proximidad y a suscita corazones capaces de conmoverse, de no abatirse, y manos prontas a construir.

La fe en la semilla del reino.

Para iniciar a sus discípulos y seguidores a esta mentalidad evangélica y darles los lentes adecuados con los que acercarse a la lógica del amor que muere y resucita, Jesús hacía recurso de las parábolas, en las cuales el Reino de Dios a menudo se compara con la semilla, que brota su fuerza vital, justo cuando muere en la tierra. (Cfr. Mat 4,1-34)

Recurrir a las imágenes y por tanto para comunicar el poder humilde del Reino no es una forma de restar importancia y urgencia, sino la forma misericordiosa que deja al oyente el “espacio” de libertad para acogerlo y también remitirlo a sí mismo. Además, es la vía privilegiada para expresar la inmensa dignidad del misterio pascual, dejando que las imágenes, más que los conceptos, comuniquen la belleza paradójica de la nueva vida en Cristo, donde las hostilidades y la cruz no frustran sino que traen la salvación de Dios, donde la debilidad es más fuerte de cada potencia humana, donde la debilidad es más fuerte que cualquier poder humano, donde el fracaso puede ser el preludio de la mayor realización de todas las cosas en el amor. Precisamente así, de hecho, la esperanza del Reino de Dios madura y se profundiza: “Como el hombre que arroja la semilla al suelo; duerme o ve, de noche o de día, la semilla brota y crece” (Mc 4,26-27)

El Reino de Dios ya está en medio de nosotros, como una semilla oculta a la mirada superficial y cuyo crecimiento se produce en el silencio. Aquellos que tienen ojos aclarados por el Espíritu Santo pueden verlo brotar y no se dejan robar el gozo del Reino debido a la mala hierba siempre presente.

Los horizontes del Espíritu.

La esperanza fundada en la buena noticia que es Jesús nos hace mirar hacia arriba y nos empuja a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Si bien parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad los horizontes de la esperanza se amplían. De hecho, todo hombre y toda mujer, en Cristo, que eleva nuestra humanidad, puede tener la plena libertad “para entrar en el santuario por la Sangre de Jesús, un camino nuevo y vivo para El inauguró para nosotros a través del velo”, que es su carne” (Heb 10,19-20).

A través de la “Fuerza del Espíritu Santo” podemos ser “testimonios” y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, “hasta los confines de la tierra”. La fe en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua no puede más que plasmar también nuestro modo de comunicar. Tal confianza que nos hace capaces de operar – en las múltiples formas en las que la comunicación de hoy nos llega – con la convicción de que es posible ver e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona.

Quien, con fe se deja guiar por el Espíritu Santo se hace capaz de discernir en cada evento lo que sucede entre Dios y la humanidad, reconociendo como El mismo, en el escenario dramático de este mundo, está componiendo la trama de una historia de Salvación. El hilo con el que se teje esta historia sagrada es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador. La esperanza es la más humilde de las virtudes, porque permanece escondida en los pliegues de la vida, pero es similar a la levadura que fermentada la masa. La alimentamos leyendo una y otra vez la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido “reimpreso” en innumerables ediciones en la vida de los santos, hombres y mujeres que se han convertido en íconos del amor de Dios. También hoy el

Espíritu Santo viene a nosotros para sembrar el deseo del Reino, a través de tantos “canales” vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Noticia en medio del drama de la Historia, y son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos caminos de confianza y esperanza.

Mensaje del Papa del 24-1-2017 por la 51ma Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales que será celebrada el 28 de mayo. Solemnidad de la Ascensión del Señor.

MENOS PALABRAS... Y MÁS HECHOS

Comentarop personal de la Encíclica "Fratelli tutti" de papa Francesco

En el número anterior de Argentarium Collegamento IMSP se presentaron varios artículos que hacían referencia desde diversos ángulos a la Encíclica del Papa Francisco "Fratelli Tutti". Antes de hablar del "modo en que cada uno de nosotros está llamado a ser hermano de todos, parece oportuno hacer una pequeña introducción". El Apóstol Juan, en su primera carta, en los versículos 7 y 8, nos hace reflexionar: "Queridos amigos, amémonos porque el amor es de Dios " y "El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor ". Meditemos de nuevo en el Evangelio según Jn 15, 12; 16-17: "*Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado*" una y otra vez: "*Ustedes no me eligieron a mí, pero yo los elegí a ustedes y los nombré para que vayan y den fruto ... Esto les ordeno que se amen unos a otros* "

¿Es difícil de entender? ¿Existe una necesidad de alguna explicación? ¿Se necesita una interpretación? Solo requiere, pero es difícil, meditar y vivir la Palabra.

El padre Generoso, subrayaba en el artículo 8 de nuestras constituciones el compromiso de contemplar, vivir y proclamar el significado de la Pasión de Cristo como signo de amor por los hermanos nuestros, no invitaba reflexionar que en la base invitamos y como presupuesto de nuestro comportamiento cotidiano es necesario experimentar nuestro personal "morir a sí mismo" de San Pablo de la Cruz con actos concretos de donación gratuita.

El Padre Valter, en el artículo presentado en el número anterior, enfatizó que la hermandad no es solo una emoción o un sentimiento o una idea, sino un hecho que luego también implica la salida, la acción que es hacer algo concreto para cuidar al otro.

Vivir la hermandad significa aceptar al otro como es, aunque sea diferente a mí; la hermandad es reconocer cuánto vale siempre una persona, aunque haya nacido en un país lejano y tenga una piel diferente a la nuestra.

No basta con decir que somos hermanos si en realidad no cuidamos al otro, si le tenemos miedo y no alejamos del otro, o si se cierra la puerta al otro; si se vota por un partido que no acepta emigrantes o no presta atención a las dificultades de los pobres y los frágiles.

De nada sirve dar una pequeña limosna, muchas veces superflua, solo para poner en orden la conciencia. Necesitamos encontrar el coraje y la fuerza para abrirnos nosotros mismos, nuestra puerta para ayudar a los necesitados sin esperar que nos diga cómo usar nuestra ayuda, si compramos cosas superfluas o no compartimos su uso.

Para ayudar al otro uno debe tener la voluntad plena y total de dejar nuestro ego a un lado y poner nuestro tiempo, nuestras habilidades, nuestras competencias a disposición del otro; significa comprometerse a ser voluntarios por los pobres, ayudar a las familias en sus necesidades éticas, morales, religiosas, educativas para ayudarles a transmitir los valores de la fe, la hermandad y la solidaridad a sus hijos.

Mons. Consoli, en el artículo publicado en el anterior Collegamento, hace hincapié en que todo esto "es posible solamente en la condición de que cada uno sea humilde , dispuesto a conseguir junto con otros superación de las desigualdades y de ver en cada persona, un hermano y una hermana..."

Un hermano y una hermana, de hecho, para amar y no para defendernos; hermanos en quienes debemos confiar y correr el riesgo aunque se tenga alguna dificultad o desilusión; se necesita no pensar mal del otro -a priori-, no juzgarlo, aceptar lo que es,

sólo de esta manera podemos ser auténticos testigos, sólo así el otro no será visto como una persona de la cual defenderse.

Como dice Marissa Paredes, en el último número del Collegamento: "la 'Encíclica Fratelli Tutti... nos ayuda a entender la hermandad como un estilo de vida. Para nosotros los laicos (y yo añadiría para nosotros los laicos consagrados) es un texto que debemos leer a profundidad para aprender a llevar nuestra misión al mundo". Los artículos 28 al 33 de nuestras Constituciones deben representar para nosotros el camino principal a seguir para ser "**sacramento de salvación y presencia consagrada**" en el mundo en que vivimos, definido como "lugar teológico" donde actualizar nuestra vocación de secularidad consagrada. Pero debemos actuar con hechos concretos, incluso yendo contra corriente para cuestionarnos, salir de casa, de nuestra seguridad, tener un compromiso constante y continuo.

Sobre este aspecto, el artículo 7 de nuestras normas de aplicación nos exhorta de la siguiente manera: *"en el espíritu de la vocación secular se realiza, ante todo, responsablemente el propio apostolado de presencia y de animación... se llevará cabo la obra de apostolado ... también en colaboración con los hermanos Pasionistas"* (circunstancia, esta última, que podría ser objeto de una discusión atenta y abierta).

En conclusión, parece oportuno traer de vuelta el pensamiento del P. Generoso, escrito con motivo de la Cuaresma de 1996 y relatado en el n. 1/2014 del Collegamento: "Muchas veces he repetido una verdad "No se puede querer si primero no se ha conocido, pero si todo queda a nivel cultural no puede incidir en la vida. Por otro lado, es necesario tener la sabiduría del corazón que sepa traducir el Evangelio y las normas de la Constitución que tenemos. Es la sabiduría del corazón que se obtiene en Jesús Crucificado, que es la concreta revelación del Amor de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo. Este Amor Trinitario conduce a la humildad, a la comunión, al discernimiento".

Así continuó citando la Primera Carta a los Corintios 13, 4-7: "*La caridad es paciente, la caridad es amable, la caridad no es envidiosa, no se jacta, no se hincha, no le falta respeto, no busca su propio interés, no se enoja, no toma en cuenta el mal recibido no se regocija por la maldad sino se regocija con la verdad, todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta* "

Así comentaba el P. Generoso: «Pero todo esto lo debo aplicar a mí ¿para qué sirve la vida consagrada si no lleva a la perfección de la caridad, de la humildad y de la comunión? Y qué nos pide Dios sino formar una comunidad de amor... El Instituto tiene una misión especial encomendada... traer al mundo a Cristo Crucificado a través de nuestro testimonio de vida en estructuras seculares ...Y claro que este testimonio parte de nuestra santificación cotidiana que se vierte en el mundo... se concluía: ¿somos conscientes? ¿Es una vocación viva o es demasiado caliente o fría?

Palabras y pensamientos que no tienen necesidad de comentario. Cada uno de nosotros necesita leer, meditar y, si es posible, hacerla suya.

Salvatore Indelicato

¿AMIGOS COMO ANTES?

“Incluso un tema profundo como la amistad, con giros éticos y filosóficos importantes, parece traer consecuencias de la pandemia actual”. Este es el pensamiento de partida desde la cual se desarrolla la reflexión de Angelo Onger extraído de Incontro n.1 del 2021, que presentamos por el interés formativo por los temas que afronta.

En una nota del año pasado he evidenciado algunos efectos colaterales de la pandemia, insistiendo en particular sobre las mutaciones en el ámbito de las relaciones.

Después de los largos meses en los que el virus ha causado estragos, y mientras escribo (inicio del año nuevo), todavía furioso, me parece oportuno retomar el discurso, proponiendo una reflexión sobre el tema de la amistad. Un tema que atraviesa naturalmente la contingencia pero que sufre visiblemente los procesos en el ámbito de las relaciones cotidianas.

Estamos al centro del proceso que no solo conmocionó los esquemas habituales, sino que se regenera cotidianamente. En tal contexto, la amistad sufre por una parte la inflación del vocablo (sobre todo en su versión adjetiva: amiga/o, amigas/amigos. Por otro lado, multiplica el espacio de los **no lugares** hasta el infinito, como los definió Marc Augé (frente a los lugares antropológicos de la identidad, los **no lugares** son los espacios en los que las personas se ven sin mirarse el uno al otro, se tratan sin encontrarse). En las redes sociales en general, abundan los “amigos” que vagan en el vacío, reduciendo la vida a sonidos agudos, continuos, desagradables que no se olvidan del odio, el insulto, las provocaciones gratuitas o incluso la venganza transversal. En

estas redes sociales y fuera de ellas, se pide y se ofrece amistad. Es una señal, es un espía revelador, pero, ¿qué pasa?

Estamos en el reino de lo virtual que ciertamente no debe ser satanizado, pero tampoco puede ser promovido a real, como algunos pretenden. La red puede ser buenísima. Recibir mensajes inmediatos sin seguir las rutas postales, sin embargo, no se puede cancelar el encuentro, el verse a los ojos en vivo y no a través de un monitor. El Papa Francisco ha reclamado muchas veces el don de “manifestar la cercanía y la ternura también con una cierta cercanía física, de acariciar, abrazar en un encuentro de gran afecto, de amor generoso y tierno”. Un regalo hoy, aunque lastimado por la pandemia: tal vez sea una buena oportunidad para redescubrir su valor. También la amistad corriente sufre por una interpretación de la sexualidad que lucha por respetar límites, cayendo fácilmente en la tierra de la banalización tanto de la amistad como del sexo. En este terrero, los cristianos deben reflexionar para ir más allá de las concepciones angélicas de la vida y las propuestas cuaresmales sobre el amor y la amistad.

“Algunos pensadores cristianos promueven la teoría de que el amor real era en cualquier modo separado del cuerpo humano, que es puramente espiritual. Contra de tales voces me parece importante subrayar que todo el amor humano pertenece al ámbito del reino de Dios que viene no solo de la vida personificada y contextualizada antes de la muerte” (W. Jeanrond, Teología del amor, Brescia 2012 p.16 ep. 190)

Por lo tanto, hay que ir a las raíces de la amistad. Ya tuve la oportunidad de citar en estas páginas a un sacerdote Bresciano, don Piero Ferrari (1929 -2011) que hablaba de “sacramento de la amistad”.

“Mientras vivimos con intensidad y constancia este sacramento, usaremos la dicción “sacramento de la amistad”, con mucha prudencia, porque no todos los teólogos son maduros para considerar la amistad como un don de Jesucristo”.

En la Escritura no faltan referencias explícitas en torno al valor de la amistad. Como en este pasaje fundamental del Sirácide:

“Un amigo fiel es una protección poderosa, quien lo encuentra, encuentra un tesoro. Un amigo fiel, no tiene precio. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, lo encontrarán cuantos temen al Señor” (6,14-16)

Para cantar la belleza del amor fraterno, el salmista recorre las imágenes poéticas: “¡Es bueno, es tierno que los amigos vivan juntos! Es como aceite perfumado en la cabeza, que cae sobre la barba de Arón y desciende sobre el borde de su manto. Es como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Allí el Señor da bendición y vida para siempre. (Sal 133)

La amistad entre David y Jonatán forma parte de las páginas más bellas de la historia Sacra (como se definía antes la Biblia).

“Cuando David había terminado de hablar con Saúl, sucedió que Jonatán se encariño con David y lo quiso como a sí mismo.

Ese día Saúl tomó a David a su servicio y ya no lo dejó volver con su padre. Entonces, Jonatán y David hicieron un pacto de amistad, pues Jonatán lo quería como a sí mismo. Hasta se quitó su manto y otras ropas suyas, y todo se lo dio a David, junto con su espada, su arco y su armadura. (Sam 18,1-4)

David llora la muerte del amigo como una pérdida irreparable:

“Jonatán, por tu muerte siento dolor, la angustia se apodera de mí, hermano mío Jonatán! Tú fuiste muy querido; tu amistad era para mí más preciosa que el amor de las mujeres. (2 Sam 1,26).

El Evangelio de Juan que nos ofrece el espejo de la verdadera amistad, que se refleja en el amor trinitario, a través de las palabras de Jesús:

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros. (Juan 15,14-17).

Es larga la lista de los filósofos como Platón a Aristóteles, de Cicerón a Jacques Derrida, a Simón Weil, que han escrito sobre la amistad, sobre su verdadera naturaleza, su valor para el tejido moral de la sociedad, sobre la importancia para el crecimiento de la persona y su colocación entre la vida pública y la privada. Muchos teólogos han considerado la importancia espiritual y teológica de la amistad y han debatido sobre la diferencia respecto al amor íntimo, su identidad o la superposición con éste. En el tema hay afirmaciones interesantes de Santo Tomás de Aquino:

“El fin del precepto es la caridad: de hecho, toda la ley tiene como finalidad promover la amistad de los hombres entre sí y del hombre con Dios. Toda la ley se resume en este único mandamiento, amarás a tu prójimo como a ti mismo – tratándose del fin de todos los mandamientos”.

La teóloga Lia Carmichael, habla del modelo de la amistad y el amor cristiano:

“El amor revelado en Jesucristo es el amor de Dios, dado a nosotros para poner en práctica el poder del Espíritu Santo. El amor de Cristo sobre la Cruz es el de un amigo que decide recorrer todo, a través del perdón y la reconciliación, en la amistad. Por lo tanto, el amor divino puede ser descrito en términos de amor de amistad, y lo creativo de ella” (Cfr. Amistad, interpretando el amor cristiano).

Simon Weil ha escrito que la amistad es “una de las formas del amor implícito de Dios” y ha explicado a menudo en sus escritos su pensamiento sobre el tema, como en este pasaje:

“La amistad vale una alegría gratuita como la que da el arte... y entre las cosas que excede... pertenece al orden de la gracia. (Cuadernos 1, p. 156)

Regreso a don Piero porque a menudo habla y escribe a propósito de la amistad:

“La amistad no es una virtud especial, distinta de las otras virtudes, sino es el efecto producido por todas las virtudes. El amigo verdadero, entonces, es aquel que se empeña en practicar todas las virtudes (..) En concreto las virtudes ejercitadas, que conservan y aumentan la amistad”.

Una comparación crítica con el pensamiento filosófico, lleva a don Piero a descubrir la amistad como dialéctica inversa respecto a la Hegeliana de tesis, antítesis, síntesis: “aquella amistad es en cambio una dialéctica “hecha de propuesta, respuesta, comprensión. Toda ella puede aparecer como nueva propuesta, por el contrario, debe convertirse en una propuesta para el otro entendimiento y, al mismo tiempo, estará disponible para dar respuesta a la propuesta, que encontrará en su avance de maduración hacia lo verdadero, lo bueno, lo bello”. La amistad se convierte entonces en una comunicación donde ya no hay duda; ya no hay respuesta: hay una atención amorosa, es decir, una mirada para comprender; un entendimiento para ayudarte a crecer. Como el amor, también “cuando alcanza su cumbre suprema, se convierte en silencio”. En este conocer y dejarse conocer, se hace fundamental entregar los ojos al amigo, para que penetren en él, en nuestra alma, para que esté en la suya.

Las indicaciones de Jesús de amar “como yo os he amado”, abre un abismo sobre el “cual poner nuestro atento y cuidadoso empeño”. ¿Qué significa amar?:

“Sin límites de tiempo o de energías: sin impaciencias, sin condiciones: como Jesús ha hecho con la Samaritana; como ha amado a la Magdalena; como se prodigaba con los pobres, los cojos, los ciegos: cómo escuchó al cananeo: cómo ha favorecido al joven rico: cómo fue aniquilado en la cruz.

La amistad entra como lo dijo Simone Weil, en la categoría de las artes:

“En la amistad, dar y recibir son como las dos manos del violinista, ambas dan, ambas reciben los impulsos del artista, que se transforman en melodía”. “La amistad lo resume todo... vivir, amar y sentirse amado. Una cosa que no debemos olvidar: los desencantos, hasta la pausa es música: ¡Y cómo! No se puede soportar una música sin pausas. Así también en la amistad vale la misma ley: Cada suspensión es necesaria para la próxima actividad. En la música no existe el modo perpetuo sin pausas, así también vale la misma ley para la amistad, debido a los límites de tiempo que tenemos, después

del sí, cuando los límites de velocidad en el amor ya no sean ley, hasta las pausas tendrán otro sentido”.

Incluso en la amistad hay trampas.

En el camino de la amistad hay que tener presente el peligro de buscarse a uno mismo, disfrazándolo con el deseo de cuidar al amigo. La amistad es un don de uno mismo: es el olvido de uno mismo, ya que hace desaparecer nuestras necesidades, nuestros programas para dar cabida a las del amigo. El don debe salir a la luz; el medio con el cual llega debe permanecer en la sombra” (para las citas de los textos de don Piero Cfr. C Gasparotti e A. Onger, Don Piero Ferrari. La civilización del amor, y el Instituto de cultura (G. de Luca, para La Historia del Clero, Brescia 2015).

La suma de los contenidos (mínimos) aquí reportados en términos de amistad, se refiere a la dificultad de fijar en el tiempo y el espacio ideas, palabras, pensamientos sobre problemas existenciales. A lo sumo, se pueden evocar algunos puntos de referencia dentro de la cultura y las costumbres contemporáneas. Como señalé al principio, en la sociedad contemporánea no faltan las referencias a la belleza y preciosidad de la amistad, pero se puede decir al final la designación de caminos (ya sean reales o virtuales) lucha por penetrar en vista de lo cotidiano.

La amistad, como todos los demás aspectos de la vida, no se escapa de la naturaleza líquida de esta sociedad, pero tal vez como señaló el “padre” de la liquidad, Zygmunt Bauman,

“El amor es un préstamo hipotecario hecho sobre un futuro incierto e inescrutable” (Cfr. Z. Bauman, Amor líquido, Bari 2006).

Sin prescindir por supuesto del Espíritu Santo, que es como el viento y “sopla donde quiere y no escuchas su voz, no sabes de donde viene y a donde va: así es quien ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8). Porque al final solo el Espíritu puede vencer las

resistencias de yo hipertrófico que encontramos, el verdadero enemigo de cada forma de amor y de amistad.

¿Qué quedará de la tormenta que nos ha investido? Cuando todo haya terminado, ¿estaremos mejor o peor? Lo averiguaremos viviendo. Una cosa es cierta. En medio de la pandemia y los procesos tecnológicos en perpetua evolución, no será suficiente (y no será posible) ser amigos como antes (si es que alguna vez lo fuimos).

Tendremos que inventarnos algo mejor y diferente.

tomado de "INCONTRO" n 1/2021

LAS REDES HOY

Desde Italia Franco Zingale reflexiona sobre los medios de comunicación y su uso como martillo demoledor de cosas y personas. En la televisión, vemos cada vez con más frecuencia programas de entrevistas en los que todos los científicos o expertos aclamados dicen todo y lo contrario, arremetiendo contra todos y contra todo. En las redes sociales, las discusiones se amplifican y exageran aún más. Guillotinas mediáticas reales que son operadas, por personas sin escrúpulos o más bien sin conciencia formada, sobre objetivos a decapitar sin que muchas veces se averigüe la veracidad de los hechos. Tras este análisis real y "enojado", Franco nos invita a hacer nuestro aporte como personas libres para que se interrumpa esta espiral, a través del compromiso de conocer los hechos y utilizar los medios de comunicación, manteniendo en el centro a la persona y su dignidad.

El lenguaje de los portadores del odio se propaga como la pólvora en las redes sociales; el individualismo y el protagonismo enfatizan cada vez más las intolerancias raciales y más allá; oleadas de egoísmo gratuito y verdadero abruman inevitablemente los ideales y la libertad de quienes son incapaces de codearse y pisotear. Mientras tanto, se abren paso las múltiples y feas competiciones de acoso enfermizo sin la exclusión de golpes bajos, donde las exaltaciones y la soberbia de líderes de opinión improvisados a 360 ° sobre argumentos de cualquier tipo toman con autoridad los escenarios en los cada vez más numerosos patios de mil televisores de precio, donde en salas de estar vergonzosas, a su vez, "políticos expertos, virólogos, científicos, todoterreno", escupen sentencias venenosas, fruto de una ignorancia superlativa, disfrazada vergonzosamente de falso conocimiento y aún más

destacada por otros serios ignorancias, por los muchos rudos sin límites al respeto humano, que en cadenciados giros atacan con frases vulgares sin, lamentablemente, tener la sensación de las rojeces del pudor ...

Por todo esto y otras cosas aún más graves, ¿a quién tenemos que agradecer? Desafortunadamente, ¡así son las cosas! ¿Y las redes sociales? ¿Qué piso ocupan en estas situaciones? ¿Por qué permiten (es una pregunta que me hago a mí mismo) hacer que las personas que literalmente han perdido la luz de la razón digan cosas absurdas y sin límites? ¿Por qué a menudo hacen la vista gorda o incluso ambos en publicaciones que elogian la violencia y el odio, dando cada vez más espacio a los partidarios del fascismo y la propaganda del racismo de masas ... que pone en peligro la libertad?

¿Por qué permiten todo esto? Por todo lo que pasan negativamente, me pregunto, haciéndome una pregunta personal: "¿Qué está pasando en este período histórico donde la tecnología se usa muy a menudo de manera incorrecta"?

¿Será culpa de esa pobreza de principios que patea la sana moral? Será la falta de cultura para compartir socialmente; ¿Será debido a la sordera hacia el lenguaje del amor, o se trata de una carrera desenfrenada hacia el logro, donde las ganancias fáciles, las atracciones perversas son objetivos primordiales para un hombre que se aleja cada vez más de Dios, incluso tratando de ocupar su lugar?

Sí, creo que hay muchos factores que en determinadas páginas reflejan el accionar de muchos hombres y mujeres que actúan así, ¿acaso, por miedo a un futuro que no ofrece alternativas y esperanzas? Todavía me pregunto: "¿Son puntos de referencia para un hombre sin conciencia?" ¡Cuántas preguntas!

He aquí mi presuntuosa respuesta de incompetente, pero afortunadamente, todavía libre por ser un hombrecillo pensante: "La culpa es mía, es tuya, es de él, es de una sociedad que poco a poco se cierra en el egoísmo más aislado del mundo. la indiferencia de una indiferencia sin límites, que levanta

dramáticamente una barrera infranqueable al compartir humanitario, donde la política sin duda tiene la culpa principal, porque no hace nada para bloquear con leyes (que además están contempladas en los artículos fundamentales de nuestra agonizante constitución) adecuadas y capaz de frenar un fenómeno peligroso que tiende a promover el odio y las limitaciones a las libertades".

Mientras tanto, pienso en esa casta política que te usa para crear discordia, para alimentar el odio social, para hacer del racismo una guillotina social, para difundir una violencia verbal absurda. Son los que arrojan gasolina al fuego vivo tratando de desarrollar incendios y destrucción. Son los que con mentiras y falsas promesas electorales obtienen el consenso de personas que, en su posición cultural y social, no comprenden la fealdad en las falsedades de las promesas sin sentido.

Tal vez me equivoque al pensar en ciertas cosas, tal vez sea pesimista, ¡pero estoy terriblemente enojado! Y de ese enfado surge el seguir pensando que la culpa de lo que pasa también depende de esa parte de la mala justicia italiana que enredada en la red inmaculada de la jaula burocrática, premia a menudo la maldad y entierra la belleza de la verdad. Y me atrevo a añadir a la lista de "culpables", ese partido político que en el pasado por motivos personales, egoísmos y divisiones sin sentido, ha disparado la mecha a esta bomba social que espero pronto se desactive.

Y sigo en mi monólogo ... La culpa la tienen los medios de comunicación que hablan poco del bien y mucho del mal, aunque, y afortunadamente, todavía hay muchas personas que no han dejado de usar el corazón, la valentía, la belleza de saber dar y no solo dar, en la reserva de su gran altruismo y amor por los más débiles. Y desde este punto de vista, y lo digo muy honestamente, debo reconocer que las redes sociales dan mucho espacio a los hechos y a las personas que hablan del bien, promueven el bien, aunque la mayoría de la gente no siga con tanto interés. ¿Por qué? Otra pregunta ...

Y no terminaría de escribir, pero lo hago con un sentimiento de pesar y hacia mí mismo, ¡por lo que escribí y por cómo escribí! ¡A menudo he señalado con el dedo al hacer juicios no cristianos! Escribí como no creyente (aunque presumo que soy creyente). Escribí como un descorazonado, como un pesimista, como un cristiano sin una sonrisa ... ¡Pero el que tiene fe en Dios debe sonreír! el cristiano, que cree en Dios, ¿debe desanimarse?

¡NO! ¿Puede Dios abandonar a sus hijos? ¡El Evangelio dice que no! Luego me hago una promesa, encomendándome al Señor: "No debo desanimarme por este momento histórico, donde cierta chusma crece como mala hierba. Intentaré poner mi rostro en primer plano, luchando con mis fuerzas restantes; Intentaré abrirme a la petición de amor y justicia. ¿Yo solo? ¿No soy presuntuoso? Al respecto, me viene a la mente una frase de santa Teresa de Calcuta: "Lo que hacemos es una gota en el océano, pero si no lo hiciéramos, el océano tendría una gota menos".

¿Qué les parece, amigos míos? ¿Por qué no nos convertimos todos en "una pequeña gota"? Hola a todos y gracias a quienes han tenido la paciencia de leer

...

Franco Zingale

¿LA PANDEMIA ES SÓLO UN CIERRE?

Dalla Colombia arriva questa intensa riflessione di Catherine Jaillier. La Pandemia ci ha messo in confronto con la triste realtà della “chiusura” verso tante realtà esistenziali. Catherine ci invita a guardare le cose in profondità: “Attenzione! La pandemia non è una chiusura alla comprensione che viene dalla fede personale e comunitaria, e dalla potenza dello Spirito Santo”.

Pareciera que la pandemia condenó a la humanidad a estar todo el tiempo en casa para trabajar, estudiar, hacer compras online, pagar servicios públicos y alimentar las relaciones afectivas. Un encierro que condujo a un incremento de los problemas de salud física y mental, además de los índices de pobreza, desempleo y violencia.

Los países se ven enfrentados a unas tensiones en el campo de la salud, la economía, y el orden público.

En un primer momento, solo se ve tiniebla: enfermedad y muerte, hambre y pobreza, disturbios y violencia. Esos jinetes del Apocalipsis llegan haciendo escándalo y arrasando con todo cuanto encuentran en el camino. Hacen ruido. Sin embargo, no es la tiniebla la que vence, aunque el mal intenta ocultar la luz y abolir la paz. Los cristianos estamos llamados a afrontar el miedo y la incertidumbre, a salir de nosotros confiados en el que es “La Luz del Mundo”, “el Camino, la Verdad y la Vida”. ¡Atención! La Pandemia no es un cierre del

entendimiento que viene de la fe personal y comunitaria, y de la fuerza del Espíritu Santo.

La pandemia es oportunidad para crecer, dejarse renovar y para ser creativos. Es momento para ser apóstoles comprometidos con el anuncio del Evangelio. Así, mientras los medios de comunicación se dedican a dar cifras, mostrar imágenes de disturbios de orden público de los países; un cristiano debe hacer presencia, con su propia vida, de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Una y otra vez, está llamado a ser testigo del Cordero de pie, el que ha vencido la muerte, el que Reina en esta historia de la humanidad.

El encierro es cuestión de actitud. La fe en el Misterio Pascual es clara porque la cruz es camino de Gloria y salvación, es presencia viva y actuante del Amor ilimitado de Dios por la humanidad. El Resucitado está con nosotros, recorre el camino a nuestro lado, y se ha quedado en el Pan para ser partido y repartido. Cada vez que participamos del Pan Eucarístico, somos trigo y pan para otros; aún si el pan y la comunión es espiritual... no deja de ser real y presente.

La Pandemia nos lanzó a perder el miedo a la tecnología para poder vivir en comunidad esta experiencia mundial: Colombia, Perú, Brasil, México, Chile, Italia... todos hemos estado más cerca; aún con el obstáculo aparente de la lengua, pues el hecho de ver los rostros y reconocernos unidos en un mismo proyecto que inspiró el Espíritu en el corazón del padre Generoso, nos ha hecho hermanos y se ha regado como una semilla que vuela y llega a terrenos lejanos.

Con la Pandemia, hemos descubierto capacidades creativas para cocinar saludable, coser, hacer manualidades, cerámica... en fin, volver a unas dimensiones que quizás la humanidad estaba perdiendo. Volver a gustar de un

buen libro, los juegos de mesa en familia, una larga conversación entre vecinos, todo esto es

VIDA ABUNDANTE.

Los vendedores de tiendas de barrio o graneros, el taxista, el portero del edificio, los recicladores, los médicos, los campesinos, los educadores, el farmacéuta... todos cobran importancia en el ejercicio relacional de la humanidad. Somos una cadena relacional entre todos y el planeta. ¿Acaso no es esto, abrir el entendimiento?

La pandemia no es sólo encierro, es apertura al Proyecto de Dios hoy, es apertura al cambio y a la adaptación, es unidad fraterna en un mundo que tiene dolor humano. Digamos entonces como en el Apocalipsis: ¡Ven Señor Jesús!

¡Ven Señor Jesús! A nuestras vidas para ser instrumentos de paz, de consuelo, de compañía para quien lo necesite.

¡Ven Señor Jesús! Para que podamos ser solidarios y generosos con los que se han visto más afectados por este encierro. ¡Ven Señor Jesús! Para que nuestras palabras edifiquen y ayuden a ver el mundo con la esperanza de salvación y de amor trinitario por cada una de las criaturas.

¡Ven Señor, Jesús! Cuenta conmigo, cuenta con nosotros para ayudar a seguir engendrando vida.

Catherine Jaillier Missionaria

Medellin, Colombia

La pandemia è solo una chiusura?

Da: Catherine Jaillier

Sembra che la pandemia abbia condannato l'umanità a stare a casa tutto il tempo per lavorare, studiare, fare acquisti online, pagare le utenze e curare le relazioni. Una reclusione che ha portato a un aumento dei problemi di salute fisica e mentale, così come della povertà, della disoccupazione e della violenza. I paesi si trovano di fronte a tensioni nel campo della salute, dell'economia e dell'ordine pubblico.

All'inizio, c'è solo oscurità: malattia e morte, fame e povertà, disordini e violenza. Questi cavalieri dell'Apocalisse arrivano, facendo un gran baccano e spazzando via tutto sul loro cammino. Fanno rumore. Eppure, non sono le tenebre a vincere, anche se il male cerca di nascondere la luce e abolire la pace. Noi cristiani siamo chiamati ad affrontare la paura e l'incertezza, ad uscire da noi stessi fiduciosi in colui che è "la luce del mondo", "la via, la verità e la vita". Attenzione! La pandemia non è una chiusura alla comprensione che viene dalla fede personale e comunitaria, e dalla potenza dello Spirito Santo.

La pandemia è un'opportunità per crescere, per permetterci di rinnovarci ed essere creativi. È un tempo per essere apostoli impegnati nell'annuncio del Vangelo. Così, mentre i media sono impegnati a dare cifre, a mostrare immagini di disordini pubblici nei paesi; un cristiano deve rendere presenti, con la propria vita, le virtù teologali: fede, speranza e carità. Ancora e ancora, è chiamato ad essere testimone dell'Agnello in piedi, colui che ha vinto la morte, colui che regna in questa storia dell'umanità.

La chiusura è una questione di atteggiamento. La fede nel Mistero Pasquale è chiara perché la croce è la via della Gloria e della salvezza, è la presenza viva e operante dell'Amore sconfinato di Dio per l'umanità. Il Risorto è con noi, cammina al nostro fianco, ed è rimasto nel Pane per essere spezzato e condiviso. Ogni volta che partecipiamo al Pane Eucaristico, siamo grano e pane

per gli altri; anche se il pane e la comunione sono spirituali... non cessano di essere reali e presenti.

La pandemia ci ha fatto perdere la paura della tecnologia per poter vivere questa esperienza mondiale in comunità: Colombia, Perù, Brasile, Messico, Cile, Italia...siamo stati tutti più vicini; anche con l'apparente ostacolo della lingua, perché il fatto di vedere i volti e riconoscerci uniti nello stesso progetto che lo Spirito ha ispirato nel cuore di Padre Generoso, ci ha reso fratelli e sorelle ed è stato innaffiato come un seme che vola e raggiunge terre lontane.

Con la pandemia, abbiamo scoperto capacità creative per la cucina sana, il cucito, l'artigianato, la ceramica... insomma, per tornare a dimensioni che forse l'umanità stava perdendo. Tornare a godersi un buon libro, giochi da tavolo con la famiglia, una lunga conversazione tra vicini di casa, tutto questo è VITA ABBONDANTE.

I venditori dei negozi di quartiere o delle stalle, il tassista, il portiere del palazzo, i riciclatori, i medici, i contadini, gli educatori, il farmacista... tutti loro diventano importanti nell'esercizio relazionale dell'umanità. Siamo una catena relazionale tra tutti e il pianeta, non è questo che apre la comprensione?

La pandemia non è solo confinamento, è apertura al Progetto di Dio oggi, è apertura al cambiamento e all'adattamento, è unità fraterna in un mondo che ha dolore umano. Diciamo allora come nell'Apocalisse: Vieni Signore Gesù!

Vieni Signore Gesù! Nella nostra vita per essere strumenti di pace, di consolazione, di compagnia per chi ne ha bisogno. Vieni Signore Gesù! Che possiamo essere solidali e generosi con coloro che sono stati più colpiti da questa prigionia.

Vieni Signore Gesù! Che le nostre parole possano edificare e aiutarci a vedere il mondo con la speranza della salvezza e l'amore trinitario per ogni sua creatura.

Vieni, Signore Gesù! Contate su di me, contate su di noi per continuare a generare la vita.

RUBRICA DE LOS COLABORADORES

La rubrica trae dos artículos. En el primero Claudio y Cetti nos invitan a descubrir a María como esposa de José, porque nos dan una contribución fundamental sobre la vida de pareja cristiana permitiendo así a los esposos vivir la esencia del matrimonio. El segundo artículo viene de Brasil. Los esposos Marina Nunes y Ramos Carvahal nos hacen reflexionar sobre el amor esponsal de Cristo. “La pareja participa en la unidad y en el amor que existe entre Cristo y la Iglesia, por lo tanto, vemos cuanto sea importante el amor en la relación matrimonial, y más aun, comparándolo al amor de Jesucristo, que se ha presentado como el esposo de la Iglesia”.

DE LOS RESPONSABLES GENERALES DE LOS COLABORADORES ESPOSOS

MARIA, CAMINO DE SANTIFICACIÓN PARA LAS FAMILIAS

Debemos redescubrir que lo propio del matrimonio, es nuestro camino ordinario de santificación. Esto nos hace pensar que solamente pidiendo ayuda a Dios tendremos éxito para salir adelante, pero no es así. Es decir que lo que debemos redescubrir es la Gracia que nos es dada en el sacramento del matrimonio, y que nos da la fuerza para la ayuda recíproca. Los cónyuges se ofrecen y se dan uno al otro para el sostén, para la comprensión, para el compartir, con una fuerza que viene del afecto donado y recibido. A menudo sentimos y decimos que la Sagrada Familia es un modelo para la familia, pero debemos saber decir que también José y María como esposos, son modelo por el amor recíproco entre ellos. Hay que animar a los esposos a entrar en las casas de Nazaret, en la de Belén, en la de Egipto y a entrar en el corazón de María y José para

preguntarles cómo vivían de esposos, cómo se ayudaban, cómo resolvían los problemas, cómo dialogaban.

Descubrir a María como esposa de José nos puede ayudar también a que los esposos resuelvan su compromiso, a veces desafiante para ser ayuda para el marido o dejarse ayudar por el.

María es substancialmente, existencialmente esposa!

María es esposa antes de recibir la visita del Arcangel Gabriel y en cuanto esposa es Virgen y quiere serlo por toda la vida. La virginidad para ella significaba desear ser toda de Dios, Había comprendido la radical llamada para amar solo a Dios, permaneciendo abierta a través de este “don de lo alto” (Juan Pablo II, Redemptoris Mater⁸)

Ella deseaba la unión plena con Dios y El le ha mostrado que ya no la obtendría sola , sino a través de una familia.

Es decir, María Esposa es un modelo ya sea para los matrimonios o para los consagrados, porque su ser Esposa es ligado a su ser Virgen y ambas condiciones son la cara de la misma moneda : Ser esposos, llamados a recibir y dar amor.

Nosotros esposos, por lo tanto, debemos aprender de María a tener siempre un corazón abierto al Señor, y estar dispuestos a recibir Su amor por nosotros, sus creaturas.

Esta es nuestra fuerza como cónyuges y esto es indispensable si deseamos a quien ha puesto el Señor en nuestro camino para ser medio de santificación.

Claudio e Cetty Grasso
Responsables Generales de los Colaboradores Esposos

EL MATRIMONIO COMO SIMBOLO DE LA UNION ENTRE CRISTO Y LA IGLESIA

En el Antiguo Testamento vemos que Dios ha elegido a su pueblo, al que siempre le ha sido fiel, tanto, como para hacer diversas alianzas, aunque no tuvo el retorno esperado. Para mostrar aún más su amor por la humanidad, envió a su único hijo, el Verbo Encarnado, para que, en una donación total se sacrificara, muriendo en la muerte de Cruz.

El amor de la pareja en el sacramento del matrimonio debe ser idéntico, porque Jesús amaba a su Iglesia, habiéndose entregado a sí mismo por ella. Los esposos, con igual integridad, deben darse y amarse el uno al otro, para perseverar en su vida conyugal, compartiendo juntos la gracia divina y alejándose del pecado, así como Dios ha mantenido y mantiene una relación de amor con su iglesia, así también la pareja debe mantener un amor de donación total, el uno por el otro.

En algunas citas del Nuevo Testamento, vemos la comparación del matrimonio con la Iglesia, como por ejemplo en Efesios, capítulo 5: “Sométanse unos a los otros en el temor de Cristo”. “El marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es también la cabeza de la Iglesia y su Cuerpo del que es su Salvador”, “Maridos, amen a vuestras esposas, como también Cristo ha amado a la Iglesia y se ha dado por ella”, o como dice el Génesis 2,24: “ El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne”. La responsabilidad de la pareja, en la relación matrimonial, es grande a pesar de sus altibajos; pero ninguno se puede separar del otro a quien Dios ha unido, y deben permanecer juntos hasta que la muerte los separe.

La responsabilidad de la pareja en la relación conyugal es grande, a veces con sus bajas y altas, pero ninguno puede separar lo que Dios ha unido y deben permanecer juntos “hasta que la muerte los separe”, así como la unión entre Cristo y su Iglesia hay indisolubilidad y fidelidad, en el matrimonio debe existir la unidad, indisolubilidad y fidelidad.

A través del matrimonio, la pareja tiene la gracia de hacer que Cristo venga a su encuentro, porque, como explica Papa Pablo VI, en la Constitución *Gaudium et Spes*. “ Así como en el pasado Dios ha tomado la iniciativa en pacto de amor y fidelidad con su pueblo, así ahora, el Salvador y Esposo de la Iglesia, viene a encontrarse con los esposos cristianos mediante el sacramento del matrimonio”.

La pareja participa en la unidad y en amor que existe entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, es importante el amor en la relación matrimonial, y aún más comparándolo con el amor de Jesucristo, quien se presentó como novio de la iglesia. No olvidemos que la pareja, según Génesis 2,23-24 forman un cuerpo único que no se puede dividir. Como el amor de Dios por el hombre, así debe el amor de la pareja, ser unión única e indisoluble, en la cual el verdadero amor conyugal debe conducir a los esposos para colaborar con el amor de Dios, cultivando el espíritu de sacrificio y encaminando con sus pasos, ¡los pasos de Cristo!

Marina Nunes Ramos Carvalhal

CRÓNICA FLASH

EVENTOS:

- **30 de marzo:** Encuentro internacional en línea por los deseos de Pascua. Después el encuentro de diciembre, se ha vuelto a repetir la experiencia de abril para un intercambio de deseos antes de Pascua. Gracias a la tecnología tuvimos la alegría de superar las barreras debidas a la distancia.

DEFUNCIONES

- **20 de abril:** Muere la Señorita María Dos Reis Oliveira, mamá del Padre Vanildo c.p. asistente espiritual de la Región del Brasil. El Instituto es cercano en un momento difícil, sentidas condolencias.
- **30 de abril,** muere el Arzobispo – Obispo emérito de Arcireale Mons. Pio Vittorio Vigo.
- El Instituto lo recuerda siempre cercano al P. Generoso, por la profundidad de vida espiritual, bondad, mansedumbre y sencillez que eran los rasgos característicos de su personalidad. Poeta fino, premiado varias veces en concursos nacionales, expresando la belleza del Evangelio y de la vida cristiana. Ha estado presente en el XXXVI convenio nacional del IMSP cuyo título: “P. Generoso y el Concilio Vaticano II” en el cual supo captar la grandeza de nuestro Padre Fundador, en la promoción de la santidad de los fieles laicos a menudo considerados imposibles o reservado a los religiosos.
- **10 de mayo,** muere la mamá de Ronilda Mendes de Oliveira de la Comunidad di Santa Gemma Galgani, Salvador. En este momento de fuerte dolor, estamos sinceramente cercanas y ofrecemos nuestra condolencia.

- **10 de mayo** regresa a la casa del Padre nuestra hermana Pelleriti Vita, vedova Salanitro, della comunità di Milano. A sus familiares les expresamos nuestras más sentidas condolencias.



NOMBRAMIENTOS.

- **27 de abril:** el P. Víctor Hugo Alvarez H. c.p. provincial de México, nombre al P. Francisco Valadez como asistente espiritual de la Comunidad P. Pio Castagnoli de México.
- Al Padre F, Valadez, siempre cercano al Instituto le deseamos, un buen trabajo en tierra mexicana.



LA ESQUINA DE LOS LIBROS

a cargo de Mariella y Salvatore Borzì

Recomendamos algunos textos que pueden ofrecer una panorámica sobre la realidad actual, social y eclesial. También el texto de narrativa que pronemos de Luigia Bianchi que nos puede ayudar con una reflexión útil.



LA IGLESIA ARDE.

CRISIS Y FUTURO DEL CRISTIANISMO

Andrea Riccardi - Editor: Laterza

En Europa y en otras partes del mundo ha habido una reducción continua de la práctica religiosa, una disminución de las vocaciones, una menor incidencia de la presencia católica en la vida pública. Una situación de vacío que -como sostiene Riccardi- nos concierne a todos y que este libro documenta a través de las figuras y hechos pero también con las posiciones tomadas por los protagonistas del debate dentro de la Iglesia, desde los papas a los obispos, desde los teólogos a los líderes de la Iglesia y los movimientos religiosos. De un gran historiador de la Iglesia y del mundo religioso, protagonista de la vida pública italiana, la impresionante radiografía de la crisis del mundo cristiano y el análisis del debate y las distintas ideas sobre cómo salir de él.

CIVCSVA- EL DON DE LA FIDELIDAD Y LA ALEGRÍA DE LA PERSEVERANCIA.

LIBRERIA EDITRICE VATICANA

El nuestro es un tiempo de prueba: **“es muy difícil vivir como personas consagradas en el mundo de hoy”**. La fatiga en la

fidelidad y el debilitamiento de las fuerzas de la perseverancia son experiencias que pertenecen a la historia de la vida consagrada, desde sus inicios. La fidelidad, a pesar del eclipse de esta virtud en nuestro tiempo, está inscrita en la profunda identidad de la vocación de los consagrados: está en juego el

sentido de nuestra vida ante Dios y la Iglesia. La coherencia de la fidelidad permite apropiarse y reapropiarse de la Verdad de tu ser, es decir, permanecer en el amor de Dios.



VULNERABLES: CÓMO LA PANDEMIA ESTÁ CAMBIANDO LAS POLÍTICAS Y EL MUNDO. ESPERANZA MÁS ALLAÁ DEL RENCOR.

Di Vittorio Emanuele Parsi - **Editore:** Piemme



Vittorio Emanuele Parsi nos guía hacia el futuro, acompañándonos con un estilo cristalino y apasionado entre los posibles escenarios de la política mundial. La pospandémica podría alimentar un resentimiento generalizado o reavivar una nueva esperanza. Podríamos encontrarnos en un clima de Restauración o en un nuevo Renacimiento. Por eso tenemos el deber de involucrarnos para que la reconstrucción que nos espera sea comparable a la de la posguerra, no solo en su dimensión

material y económica, sino también en su dimensión política y espiritual..

FLOR DE NIEVE Y EL ABANICO SECRETO Di Lisa See

Estamos a principios de 1800, Giglio Bianco, una octogenaria de la vieja China, recuerda su vida de reclusa primero en su hogar paterno y luego bajo el techo marital y su amistad con Fiore di Neve que tuvo un papel importante y a veces difícil en su

existencia. En aquel entonces, las mujeres de un condado remoto de Hunan usaban un código secreto para comunicarse entre sí. Intercambiaron cartas dibujadas con pinceles sobre abanicos o mensajes bordados en pañuelos, e inventaron historias, escapando así de su encierro para compartir esperanzas, sueños y logros. Es un viaje hacia atrás hacia un período de la historia china que es a la vez conmovedor y doloroso, que, al prestar atención a los detalles históricos y costumbristas, conjuga una extraordinaria capacidad evocadora. Es una novela que ofrece mucho que pensar y merece ser leída.



